



Tuve que vivir en Estados Unidos para descubrir la siesta; por supuesto, no lo hice porque allí la duerman, sino precisamente porque no la duermen: por espíritu de contradicción (o, por decirlo de forma menos distinguida, para joder). Fue entonces cuando descubrí la verdad, y es que no se duerme la siesta por ganas de vivir menos, sino de vivir más: quien no duerme la siesta solo vive un día al día; quien la duerme, por lo menos dos: despertarse es siempre empezar de nuevo, así que hay un día antes de la siesta y otro después. (Escribo “por lo menos” porque recuerdo haber leído un artículo de Néstor Luján donde contaba que hay gente que duerme o dormía hasta 6 o 7 siestas diarias). También descubrí que quienes no trabajan pueden permitirse el lujo de saltarse la siesta, pero quienes trabajamos no: de Napoleón a Churchill, de Leonardo a Einstein, todo el que curra de verdad duerme la siesta. Sé que hay quien dice que la siesta le sienta mal, que se despierta de ella con dolor de cabeza; la respuesta a tal objección es la que me daba mi madre cuando yo se la ponía: “Eso te pasa por no haber dormido lo suficiente”. ¿Cuánto es lo suficiente? No se sabe. Las medidas son infinitas; las más extremas son la de Cela y la de Dalí. La de Cela es eterna: la clásica siesta de pijama, padrenuestro y orinal. La de Dalí es insignificante: se duerme con unas llaves en la mano; cuando las llaves caen al suelo, se acabó la siesta: en ese instante mínimo, uno se ha dormido. Las medidas, ya digo, son infinitas, y cada uno debe encontrar la suya. Por lo demás, antes dije que uno duerme la siesta para vivir más; no quise decir con más intensidad, o no solo: hay estudios serios –entre ellos uno de la Harvard School of PublicHealth– que demuestran que la siesta reduce el riesgo de enfermedades coronarias. En el 24 de octubre de 2012, *The New York Times* publicó un reportaje sobre Ikaria, una isla griega poblada por gente que, según rezaba el título, “se había olvidado de morir”; por supuesto, todos dormían la siesta. (JAVIER CERCAS, *El País*, 5 ENE 2014).

### Cuestiones

**1. COMENTARIO** crítico personal de este fragmento. {4 puntos}

**2. LÉXICO.**

- 2.1. Significado que tienen, en este fragmento, estas cuatro expresiones: contradicción, objeción, eterna, estudios serios. {0,5 puntos}
- 2.2. Indicar y explicar qué palabras -o grupos de palabras- de este fragmento tienen similitud de significado con la idea de “vida” {0,5 puntos}  
[Poner cuatro palabras o grupos de palabras, al menos]

**3. SINTAXIS y MORFOLOGÍA.**

3.1. Análisis sintáctico.

- a) Estructura oracional de: «También descubrí que quienes no trabajan pueden permitirse el lujo de saltarse la siesta». {0,5 puntos}  
[Basta con decir: 1) la clase de relación (yuxtaposición, coordinación o subordinación) y 2) el tipo de coordinación o subordinación.]
- b) Función sintáctica de las siguientes cinco unidades: (1) quienes, (2) se, (3) que, (4) también, (5) la siesta. {1 punto}

3.2. Análisis morfológico de las siguientes cinco palabras pertenecientes a la oración «Sé que hay quien dice que la siesta le sienta mal, que se despierta de ella con dolor de cabeza »: (1) sé, (2) hay, (3) mal, (4) le, (5) despierta. {0,5 puntos}

**4. TEMA LITERARIO.** «Imágenes y símbolos en la poesía de Miguel Hernández ». {3 puntos}